

Coordenadas múltiples

16/31
MAR.
2016

28

Criterios sobre la Duodécima Bienal de La Habana

PARTE IV





Adrián Fernández | S/T | 2014 | De la serie «Requiem de un sueño» | Impresión laminada sobre PVC

Editorial

Las Bienales de La Habana suelen ser acontecimientos polémicos al interior del sistema artístico cubano, lo cual denota la vitalidad del evento y el interés crítico que sigue suscitando en el contexto. Pero sin dudas esta Duodécima Edición –con su estructura realmente audaz enfocada en la experiencia vivencial del arte hacia los micropúblicos y la significativa presencia en escena de los proyectos colaterales– constituyó un clímax catalizador del ejercicio de criterio (escrito y oral).

El Sello ArteCubano Ediciones, en concordancia con su papel vehicular de la información y la crítica, enfocó cada uno de sus espacios de publicación seriada –Revista *ArteCubano*; *HazLink*; Portal de las Artes Visuales en Cuba (<http://www.cnap.cult.cu/>); y el periódico *Noticias de ArteCubano*– a cubrir el más significativo evento de las artes visuales del país. Esta última publicación tuvo un papel singular ya que además de presentar textos críticos de colaboradores, su equipo de redacción realizó un amplio número de entrevistas a protagonistas,

participantes, implicados, observadores, críticos, curadores, artistas, visitantes... receptores del evento desde distintos puntos de vista y posiciones.

La significación de ese corpus de ideas para una valoración balanceada de esta Bienal junto al hecho de que el periódico *Noticias de ArteCubano* es una publicación impresa –con los consabidos límites de distribución– ha llevado a que *HazLink* reproduzca en su soporte de naturaleza digital una muestra amplia de esas entrevistas en sus números 25 al 31. ■■

Hilda María Rodríguez

▼ *¿Qué opina sobre la nueva proyección de la Bienal de La Habana, teniendo en cuenta la propensión de la misma hacia las «obras invisibles», los escenarios difuminados, la participación de artistas primermundistas de renombre internacional...?*

Primero, pienso que no es una nueva proyección. Esa voluntad de traspasar las instituciones, dimensionar el espacio público y desear la inserción social ha estado presente, aunque de manera puntual, desde las primeras ediciones, y con mayor intención en la séptima y octava citas. Quizá sería mejor hablar de que esa orientación hacia los escenarios difuminados –como ustedes denominan– ha sido en esta edición de mayor peso y evidencia. Considero que es una tendencia natural de las prácticas y metodología artísticas, concebidas desde el activismo social, lo cual resulta pertinente. Lo que inquieta es el resultado que no trasciende más que en los dispersos lugares escogidos y las dificultades para desarrollar a plenitud los proyectos propuestos y aprobados. Sería conveniente analizar el alcance real de las acciones, la pertinencia de los proyectos en relación con las condiciones objetivas y subjetivas del contexto y, por supuesto, hay que insistir en la información, promoción y

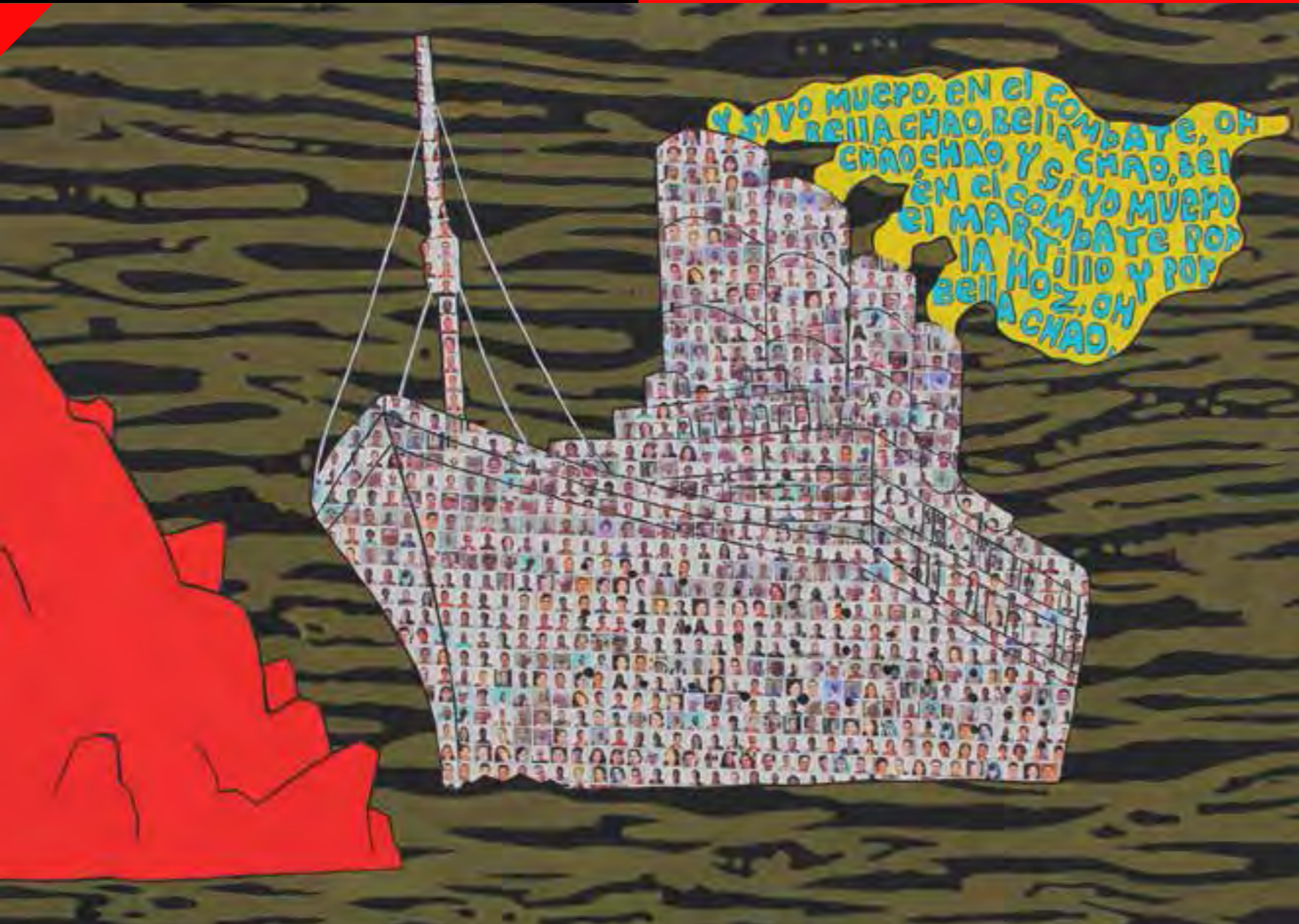


Hilda María Rodríguez | Perro no come perro

divulgación de las acciones e intervenciones en sí, su naturaleza, para que se comprendan las esencias que distinguen a un proyecto curatorial con tales miras u objetivos.

Es válido que la estructura curatorial de un evento como ese, se proponga romper linealidad en su decurso, desee salir de la «vidriera». Ese no sería un problema, si lo que sucede alcanza la resonancia que corresponde a la naturaleza de esa estructura dinámica, a la que quizá el público y nuestro contexto no están habituados. Ello, por supuesto, supone una labor

ardua; es compleja, porque precisa de la comprensión, colaboración y de la respuesta expedita, todo lo cual cuesta mucho lograr. Me atrevo a afirmarlo por haber tenido la experiencia. Merece la pena repasar, repensar y valorar qué funciona en nuestro sustrato sociocultural, sin que ello implique facilismo y complacencia. Tampoco hay que inventarse molinos de viento, pero hace falta objetividad, para no desbordar las verdaderas posibilidades, no sobrepasar las capacidades y saber identificar las alcanzables. Eso es simplemente el estudio de factibilidad,



Joel Jover-Tit | La Generación del Titanic I | Técnica mixta-tela | 153x200cm | 2013

en toda su extensión. Por otra parte, la escogencia debe ser atinada, como atinados los compromisos que se contraen, porque a veces ellos empañan la real dimensión de lo que se proclama.

Supongo que sobre ese último aspecto sugiere la segunda parte de la pregunta. Quiero recordar que tampoco es nueva la idea de invitar a creadores de renombre

internacional y que no son precisamente del Sur. Ello depende de la correspondencia con la ideología del evento y no hablo de ideología política, en esa tendencia que tenemos de reducir términos y conceptos. El problema está, en todo caso, si se asumen compromisos que devienen impostados, y ciertamente las invitaciones con gratuidad conceptual no aportan; pero si hay articulación,

correspondencia y no complacencia, tampoco hay agravio. No obstante considero que corresponde al staff encargado de pensar la Bienal, el corte analítico sobre la pertinencia de la inclusión de tales artistas dentro de los OBJETIVOS y cartografía de la Bienal, cuyo diseño seminal ha estado más vinculado a las propuestas emergentes y particularmente las pertenecientes a los escenarios del Sur. De todas formas, solo contamina lo que no está bien insertado.

Estos tiempos de transversalidad, de desplazamientos y cruzamientos de saberes y de capital simbólico pueden admitir relocalaciones e inclusiones que tributen al enriquecimiento y dinamización de los postulados propuestos en un momento determinado.

En todo este concierto de ideas, la crítica tiene también su responsabilidad en las evaluaciones de eventos de esta magnitud, pero tiene que ser desde el conocimiento real de sus proyecciones y el respeto, para complementar los puntos de vista de quienes ya tienen historia en la intrahistoria de la Bienal de La Habana. En última instancia, el valor de convocar está en desarrollar la escucha cauta de todas las partes.

¿Cómo vio usted la relación entre la muestra oficial de la Bienal de La Habana y las exposiciones colaterales?

Primero prefiero no usar la clasificación de oficial, teniendo en cuenta la estructura de eventos como este. Está la muestra de la Bienal que corresponde al diseño curatorial

bajo un espíritu determinado y entonces, las exposiciones y acciones que viven de manera paralela, de artistas cubanos y extranjeros. Ahí entran los estudios que abren sus puertas, los talleres, las exposiciones conocidas como colaterales, que suelen ocurrir en las galerías que no forman parte del esquema de la Bienal, definido desde el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam.

Respondiendo a la pregunta: si no hubo relación, dependió de la estrategia seguida o su ausencia, de la naturaleza de la promoción y divulgación, pero sobre todo de las desproporciones visibles en todos los sentidos.

¿Considera atinado el que los artistas hayan participado a un mismo tiempo en varios proyectos, algunos de mayor y otros de menor calidad?

Lo que no tiene sentido está en las presencias con falta de la calidad. Evidentemente las orfandades están en las supuestas curadurías y la colegiatura. Bueno, también están en la responsabilidad de los artistas con su propia obra, más allá del deseo lícito de participar notablemente. Lo que resulta lamentable es la sospecha de un pensamiento desmedido puesto en el «mercado». Por supuesto, no todo debe quedar en un amasijo negativo y mediocre. Hay de bueno que distinguir y connotar, como en toda viña.

La validez de cualquier proyecto no se encuentra en la osadía y la altisonancia. Está en la articulación del pensamiento entrenado, en la colaboración profesional, en los criterios y concepciones asentados en la experiencia.



Levente Sulyok | Re-Distribución de lo sensible | Espacio construido para exhibiciones individuales que no fueron invitadas a la Bienal de La Habana | Hungría-Estados Unidos

Un evento como este no puede ser asumido como una «carrera», y entiéndase el término en todas sus posibles interpretaciones. Y me refiero a todo el conjunto del evento, más allá de unas y otras clasificaciones creadas para exhibiciones, proyectos y acciones.

Hay mucho talento, pero nada es más ingenuo ni pernicioso que su deprecio por falta de tino.

Me despegaré de las preguntas, aprovechando el privilegio que me

otorga esta oportunidad para colocar unas pocas observaciones acerca de lo que parece estar ausente, lo cual si bien se refleja en este evento, lo trascienden, como trascienden al Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam que organiza parte de él. Tiene que ver con lo que considero fisuras en el sistema encargado del trabajo cultural, sus instituciones y el papel de las subjetividades en este complejo universo.



Es importante reconocer que resulta estratégicamente viable convocar a quienes, desde sus saberes, pueden ofrecer análisis de interés, que ayude a encaminar cualquier proyecto, pero es sobre todo válido para encarar y otorgar coherencia al trabajo permanente. En todo caso la convocatoria otorga las ganancias propias de la sinergia. No se trata de crear forums romanos, pero la consulta es constitutiva de la deseada pluralidad que, colegiada debe conducir a consensos vastos.

La abundancia está también en las disparidades, en los riesgos, pero hasta para equivocarse se precisan el conocimiento y la experiencia. La suficiencia y las habilidades se adquieren con y en el ejercicio sistemático y deben superar lo circunstancial, lo eventual. Ello es válido para todos los que cultivamos – incluyendo a los que se inician– el ejercicio de la crítica y la curaduría.

La labor de hacer circular valores de la cultura debe estar precedida de la comprensión de los procesos que intervienen en ella, desde la creación misma. Ello permite juzgar o justipreciar dichos procesos, en la medida que corresponde. Pero el saber tiene que ir acompañado –inexorablemente– de la medida, la modestia y la ética. Tanta falta hacen, pero suelen quedar en meras abstracciones. En la articulación de cada eslabón de la «cadena», con todo y diferencias, está la clave. Y ya sabe que no es solo un lugar común, pero es sobre todo recomendable, para poder seguir creyendo en la utilidad de lo que hacemos. ■

Stephanie Noa

▼ *¿Cuáles cree que hayan sido los logros y deficiencias de la 12 Bienal de La Habana con respecto a sus objetivos curatoriales?*

La muestra oficial de la Bienal se enfocó en un arte que desafía el objeto; un arte que tiende hacia lo inmaterial y lo efímero. De tal manera, se centró en una obra que es más difícil para coleccionar. Creo que fue un logro de la Bienal visibilizar un arte que en primer lugar no es para ser vendido, sino para ser experimentado o vivido. Detrás de eso es que provoca un sistema de valoración donde el valor de una obra casi es sinónimo a su valor económico.

¿Considera que hubo una interconexión entre los proyectos colaterales y la Bienal de La Habana?

Había varios proyectos que contradecían el objetivo curatorial de la Bienal –promover lo inmaterial y lo efímero– y que se insertaban directamente en el mercado de arte. Hoy en día ya casi no existen espacios fuera del mercado, y hasta lo inmaterial y lo invisible se puede comprar. La obra de arte no puede escapar a esta situación. En cada bienal también entra el mercado, y las fronteras entre lo comercial y lo no-comercial son cada vez más borrosas. No tengo respuesta a cómo, pero creo que la bienal como tal tiene que renovarse y proponer una manera para desafiar la relación entre arte y mercado.



Ernesto Rancaño | Sombras del ayer

¿Cree que esta Bienal ha aportado nuevas ideas para ediciones posteriores del evento?

Creo que esta Bienal mostró que todavía es posible hacer un arte que se mueve en esferas alternativas a la galería, la casa de subasta o las grandes colecciones. La muestra oficial no

potenció una obra por su valor económico, sino por su capacidad para crear situaciones, encuentros y maneras de relacionarse. Así la Bienal aportó otro sistema de valoración: uno que no se enfoca principalmente en el valor económico de la obra y que estima otros elementos. ■■



José Manuel Mesías | S/T

José Manuel Mesías

1-. Lo creo acertado en general, me gusta la idea de la «invisibilidad», que bien puede sugerir algo de reflexión destinada a una parte de la producción visual en Cuba. Aunque ya van dos o tres bienales con similares proyecciones, creo que debemos mirarnos más al ombligo y pensar en una bienal más leal a la naturaleza de nuestro arte contemporáneo [al más honesto], y sin emular con otros eventos de escala internacional.

La invitación de *celebrities* del arte internacional no me parece relevante; que participen artistas más o menos renombrados no marca la esencia cualitativa de la Bienal. Por

lo general estas figuras traen o repiten piezas conocidas de su obra por enésima vez, no ofrecen nada verdaderamente revelador, salvo la oportunidad que significa para los espectadores ver en vivo a esta especie de íconos. Me interesa más el trabajo de artistas con menos trayectoria y con más inquietudes actuales, que plantean obras activas estrechamente relacionadas al contexto. La interdisciplinarietà es algo viejo, suele caracterizar a la mayoría de los artistas inquietos.

2-. No creo que la hubiera. Algunas muestras colaterales suelen ser una especie de *Salon des refusés*. La institución que tiene en sus manos armar la muestra central dispone

de un número limitado de artistas y obras que responden a los intereses de diversa índole que tiene cada bienal. Por otro lado, entiendo que no puede abarcar todo el entusiasmo expositivo de la producción artística del país, por eso existen algunos proyectos colaterales en órbita, de igual o mayor nivel que los de la muestra central.

3-. Siempre es satisfactorio. He aceptado participar en varios proyectos con los que he estado satisfecho. No creo que la obra pueda ser recepcionada de «muchas» maneras por el hecho de estar en una exposición donde se pueda vender o no, creo que eso es un prejuicio. La venta es algo terciario y que se puede dar en cualquier exposición. Como artista se tiene que velar primero por estar en una exposición que no agreda los principios de su trabajo. **HN**

Yornel Martínez

1-. Particularmente creo que el marco de la Bienal de La Habana es un espacio de reflexión y debate sobre las prácticas artísticas más contemporáneas, y a la misma vez es el evento de mayor importancia para las artes visuales en Cuba. Me parece interesante una Bienal que apuesta por los espacios públicos y que involucra obras de procesos, experiencias multidisciplinares y obras de carácter efímero. Esta propuesta bastante arriesgada, hablo de la 12 edición, genera un desmarcaje con respecto a otras ediciones y a la proyección de una gran parte de las propuestas artísticas dentro del arte cubano contemporáneo asediado por el mercado y la producción de objetos.

Como espectador tengo que reconocer que no vi mucho, estuve muy metido en solucionar mi obra, pero me resultaron interesantes piezas como las de Tino Segal, Daniel Buren, Adrian Villar Rojas o lo que hicieron Carlos Amoraes o Anri Salas. Al menos eran coherentes con los presupuestos curatoriales de la Bienal y no se valieron de su renombre a nivel internacional para hacer «un arrurú mi niño», es decir, una canción de cuna adormecedora. No es menos cierto que muchas de las obras desaparecían y se tornaban invisibles, y que resultaba muy difícil poder acceder a ellas para tener una visión general de todo el evento.



Yornel Martínez | S/T | Libro objeto | 2014

Creo que una de las cosas positivas del hecho de que se efectuara una Bienal con ciertas pautas diferentes fue que pude trabajar en un espacio público y crear vínculos orgánicos con otras disciplinas, además de poder intercambiar con un grupo de escritores e investigadores que admiro mucho como Reina María Rodríguez, Delfín Prats, Gilberto Padilla, Roberto Zurbano, Rito Ramón Aroche, Juan Carlos Flores y el propio Omar Pérez. La selección de mi proyecto significaba un reto para mí, pues de alguna manera yo funcionaba

dentro de la propuesta como un artista-gestor o como artista-curador, y estaba trabajando con otros artistas y curadores a los que respeto, como es el caso de Damián Ortega, Eduardo Ponjuán, Sandra Ceballos, Elvia Rosa, Caridad Blanco, y esto siempre implica un reto. Fue un reto, valga el pleonismo, ser coherente con el texto curatorial y con mis propios intereses como artista.

También pienso que todo el trasfondo discursivo que sostenía la Bienal perdió peso a mi parecer, no tiene ningún sentido



Eduardo Ponjuán González | De la serie «Unmonumental» | Calzada y G, Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana | Dimensiones variables | 1912-2015

seguir sosteniendo el discurso de Bienal del Tercer Mundo. Gabriel Orozco y Adrian Villar Rojas son artistas latinoamericanos del *mainstream*, por ejemplo.

2-. Los nuevos cambios económicos ponen en crisis los propios postulados de un evento de tal magnitud. Creo que son conflictos puntuales de la política cultural, es un asunto muy delicado a mi parecer. Este año fui seleccionado a participar en la Bienal de La Habana y estuve muy concentrado en mi proyecto personal: *Intervención en la librería*, no te puedo hablar de *Zona Franca* ni de *Detrás del muro*; ni tan siquiera fui.

3-. Imagino que participar en la Bienal hoy ya no es lo mismo que hace veinte años atrás, recuérdese que

esta fue la plataforma que visibilizó a nivel internacional las carreras de artistas como Tania Bruguera, Carlos Garaicoa y Los Carpinteros.

Por ejemplo, con ningún artista de mi generación de los que ha participado en la Bienal después de *Apolítico* ha sucedido nada, los canales de legitimación no pasan ya por este evento. Es más «importante» para un artista joven pagarse una promoción en *Art OnCuba* o venderle una obra a un coleccionista de cualquier clase, que ser seleccionado a participar oficialmente en la Bienal. Es un tema complejo que merece una mayor atención, pues implica a todos, críticos, curadores, galerías, etcétera. ■■



PUBLICACIÓN DE ARTE CUBANO CONTEMPORÁNEO

No. 28 · 16/31 MAR. 2016

DIRECTOR

RUBÉN DEL VALLE LANTARÓN

DIRECTORA EDITORIAL

ISABEL MARÍA PÉREZ PÉREZ

EDICIÓN

GRETEL ACOSTA

DISEÑO

10k

FOTOS

**JUAN CARLOS ROMERO
ISABEL MARÍA PÉREZ PÉREZ
RAMÓN F. CALA
ALAIN CABRERA**

WEB MÁSTER

JACALFONSO

REDACCIÓN

**EDITADO POR
ARTECUBANO EDICIONES
DEL CONSEJO NACIONAL
DE ARTES PLÁSTICAS (GNAP)
Calle 15 s/n entre D y E,
Vedado, La Habana, Cuba.
CP 10400**

Correo:

**hazlink@artecubano.cult.cu
www.cnap.cult.cu**